

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
TOMA DE PROMESA A LA BANDERA
EN EL 143 ANIVERSARIO DE LA BATALLA SAN JACINTO
MATAGALPA, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1999

- Amigos todos

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua.!



¿Qué estamos celebrando en estos días patrios? Bueno, claro que conmemoramos la Batalla de San Jacinto, el día 14, y la Independencia, el día 15 de septiembre de cada año. Esta es la conmemoración tradicional de cada año, y es también lo que conmemoramos hoy, pero permítanme interpretar lo que esto significa: Esto significa que celebramos la selección que hicieron nuestros antepasados por la independencia y libertad; y después, la opción por la lucha patriótica para reafirmar la libertad en vez de tiranía y opresión del filibustero invasor.

Pero, también celebramos la libertad y el derecho de escoger y de cambiar: Reafirmamos nuestro derecho de poder llegar a ser lo que queramos y podamos; de buscar nuestra propia felicidad como sólo cada uno de nosotros puede concebirla. Reafirmamos nuestra fe, que en este mundo imperfecto podamos cambiar nuestras vidas y capacidades a través de la educación y del trabajo. Celebramos la conquista de nuestro derecho de educarnos como queramos, sin restricciones dictatoriales ni tiránicas.

Celebramos el derecho que tenemos de estar en desacuerdo, o de estar en acuerdo, con cómo hacer los cambios cada vez, a través de la irrestricta libertad de opinión y de expresión, y del voto.

Como una nación bajo Dios, celebramos la libertad de gozar de lo que hoy disponemos, adquirido paso a paso, con tesón y constancia, y de poder afanarnos para poder alcanzar algo más que anhelamos para nuestro bienestar y para el de nuestros hijos y nietos.

Celebramos nuestra determinación de mejorar lo que todavía no está bien en nuestra nación. Estamos orgullosos de ser nicaragüenses, por la Gracia de Dios. Esta es nuestra Patria... y todo esto es la Patria.

Patria es también las imágenes de lo nuestro: las vivencias, los recuerdos, los amigos, la familia, los paisajes, la tierra, la Flor de Sacuanjoche, el Madroño. De una manera particular, las imágenes y las vivencias de las acciones de los que han servido a la Patria de una manera especial. Esta es la ocasión apropiada para recordar algunas de ellas; para eso es esta celebración: Para recordar, para conmemorar. Con el permiso y la tolerancia de ustedes, les narraré una de estas gestas que debemos siempre recordar y tratar de imitar. Tengan la seguridad que seré breve. Estamos hablando de Patria.

Tomás Martínez: Héroe sin fusil.

A mediados del siglo pasado, un poco antes de nuestra Guerra Nacional, Nicaragua le había concedido al Comodoro Cornelius Vanderbilt el derecho de establecer una empresa para cruzar pasajeros de las costas del Atlántico a las del Pacífico, y viceversa. Los pasajeros entraban por el Río San Juan, hasta La Virgen (en Rivas), luego por tierra hasta San Juan del Sur, y por barco a California... y al revés los que venían de California.

Vino la Guerra Nacional, el capítulo de Walker, y Vanderbilt perdió sus barcos y la concesión. Luego Walker fue expulsado del suelo patrio, pasó la guerra y retornó la paz, y Vanderbilt quiso volver a obtener de Nicaragua la renovación del Contrato para su Compañía del Tránsito.

Nuestros próceres sabían que Vanderbilt no había sido honesto con Nicaragua en la administración de la Compañía del Tránsito, y por lo tanto rehusaban concederle un nuevo contrato. Vanderbilt confiaba en que podría comprar su capricho con sobornos y, en el IV tomo de la valiosa colección del Historiador Dr. Alejandro Bolaños Geyer,

"William Walker, el predestinado de los ojos grises" encontramos la siguiente narración documentada, que les resumiré para esta ocasión.

El diario "New York Tribune" de los días 3, 6, 29 y 30 de Junio de 1858 le sigue los pasos a los Agentes Webster y Allen que Vanderbilt envía a Nicaragua para ofrecer soborno al Presidente Tomás Martínez. Ellos zarpan de Nueva York en el barco "Philadelphia", vía la Habana, con cajas pesadas conteniendo 100 mil dólares en monedas de oro. El 30 de Junio los pasajeros y su carga viajaron en el río San Juan en el vapor "Morgan", y luego en el vapor del lago "La Virgen" llegaron a Granada, y prosiguieron de inmediato hacia Managua. Allen –dice el periódico– le ofreció privadamente a Martínez un soborno de \$50.000 dólares (de esa época) por la firma, sin modificaciones, del contrato que le sometía en nombre de Vanderbilt.

Continúa diciendo el periódico de esa época que ni la costosa silla de montar, ni los cofres conteniendo lujosos trajes, ni los 50 mil o quizás hasta los 100 mil dólares conmovieron a Martínez. Los agentes de Vanderbilt regresaron al río con su oro americano, escoltados por los Generales Martínez y Jerez y una compañía de soldados.

Este gesto de Tomás Martínez lo hace un verdadero héroe y patriota –héroe sin fusil, en época de paz. A Martínez no lo deslumbró el oro que ensuciaría su conciencia, su buen nombre y el de su familia. Martínez es un verdadero héroe sin fusil.

Todos debemos aprender esta lección para ponerla en práctica en todo momento, ante cualquier situación, y sobre todo cuando toque dirigir los destinos de nuestra propia familia, de un puesto de trabajo, de una empresa, de una escuela, de una Central de Policía ... y de la Patria, también.

Última vez antes del milenio

Esta es la última celebración de la Jura a la Bandera de este siglo, y también de este milenio. El Presidente Alemán está hoy presidiendo este mismo acto ante miles de estudiantes en Managua, lo que equivale a hacerlo ante la Nación entera, pues lo hace en la Capital de la República. Yo he querido esta vez venir a presidir el acto de la Jura a la Bandera junto a ustedes, aquí en Matagalpa, en homenaje, conmemoración y reconocimiento a la valiosa contribución de Matagalpa en la lucha libertaria contra el filibustero invasor.

El 13 de octubre de 1855 Walker toma Granada. Ubaldo Herrera, un nicaragüense que le sirvió de guía a Walker para la toma de Granada, incursiona en noviembre en Matagalpa buscando ganado y otras provisiones para las tropas de Walker, pero los indios de las cañadas de Matagalpa lo

expulsan y se aprestan a echar de la región a los batidores del coronel filibustero Fry. Walker sofoca esta insurrección con ayuda de un cura matagalpino, el padre Juan Manuel Loredo, muy estimado por los indios. El padre consiguió apaciguarlos, pero los indios nunca entraron en el menor comercio y relación con los yanquis, a quienes se resolvieron hostilizar cuando les fuese posible.

Walker nunca logró controlar Chontales ni Matagalpa, regiones donde se refugian los patriotas que huyen de los lugares que va dominando Walker. Son los indios matagalpinos los que van al Sauce a transportar sobre sus hombros y carretas las armas que ha donado el General Mariano Paredes, del ejército guatemalteco, y a su arribo a Matagalpa, aquellos 300 fusiles en manos de otros tantos patriotas forman el núcleo del Ejército del Setentrion en la guerra contra Walker.

Es de aquí, de Matagalpa, que sale el General José Dolores Estrada con 120 hombres a recorrer las haciendas del Llano en el camino a Tipitapa y así llega a San Jacinto donde se da la batalla cuya victoria conmemoramos hoy.

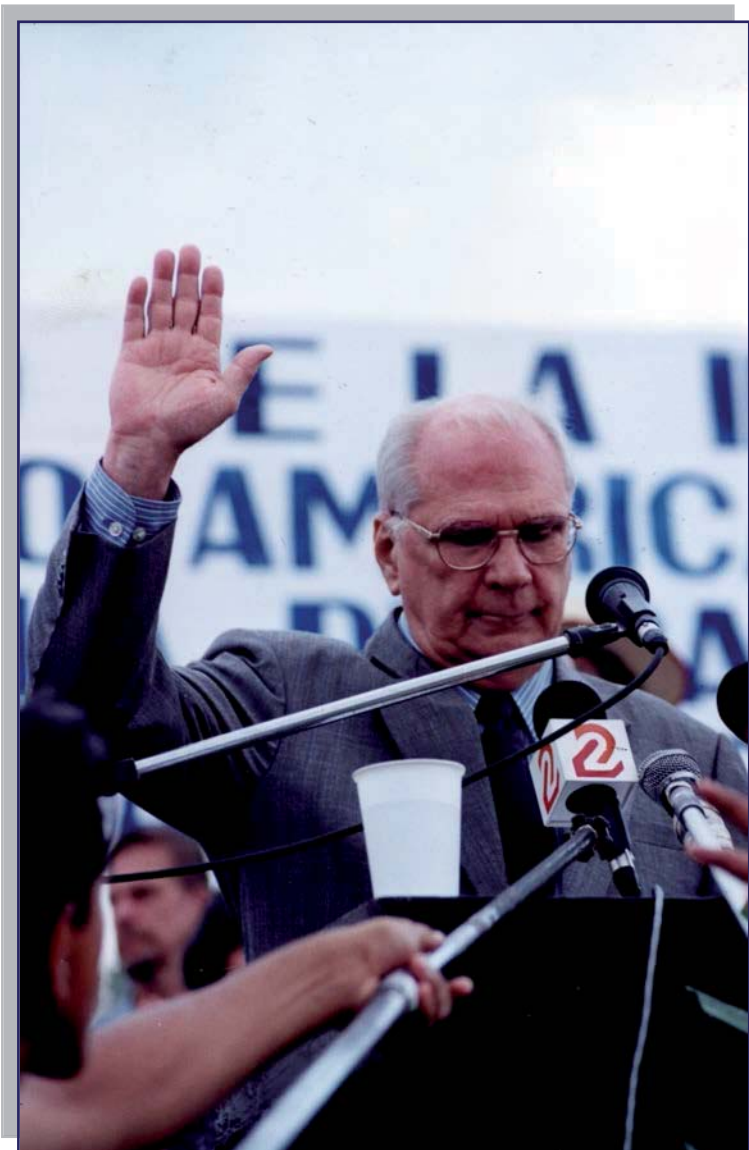
Independencia

El 15 de septiembre de 1821, hace 178 años se declaró la Independencia Nacional y Centroamérica se convirtió en las Provincias Unidas del Centro de América, unión que tristemente se disolvió en 1838. Desde Guatemala y en los vigorosos brazos de los mejores estudiantes de las cinco Repúblicas, recorre por Centroamérica la antorcha de la libertad, demostrando así la fraternidad y el deseo de que volvamos a unirnos en una sola gran Patria Centroamericana. Anteayer domingo recibimos la antorcha en Managua y salió hacia Costa Rica, y en manos de jóvenes Costarricenses en su recorrido final llegará a San José el propio 15 de septiembre –mañana– donde también se le rendirá un clamoroso homenaje.

Es un deber mantener vivo el recuerdo de actos heroicos como los que narré, y por eso desde el aula de la más humilde escuela rural hasta los grandes planteles educativos del país, repitamos la narración de esta gesta que ha engrandecido a Nicaragua.

Toma de la Promesa.

En mi juventud también participé, como ustedes, en desfiles, conmemoraciones y concursos en los días patrios, muchas veces escuché discursos cívicos y prometí amor y veneración a Nicaragua y a sus grandes hombres. Me corresponde ahora pedir a ustedes la Promesa a la Bandera Azul y Blanco de la Patria. Levanten la mano derecha.



“Niños y Jóvenes de Nicaragua: ¿Prometéis solemnemente ante Dios, la Patria y nuestros Héroes Nacionales, por vuestro Honor y Dignidad ciudadana, respetar, honrar y defender nuestra Bandera Azul y Blanco, Símbolo de nuestra Independencia, libertad y Soberanía?”

“Si así lo hicieréis, la Patria os lo premie, si no que ella os lo demande”.

¡Que Dios bendiga a Nicaragua!